







EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS



# EL SOSTÉN DE LA VIDA

La alimentación familiar como trabajo de cuidado

Sandra Milena Franco Patiño

**Autora**



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS

Franco Patiño, Sandra Milena

El sostén de la vida: La alimentación familiar como trabajo de cuidado/ Sandra Milena Franco Patiño. -- Manizales: Universidad de Caldas, 2022.  
286 p. : il. -- (Libros de investigación)

ISBN: 978-958-759-327-3

Conservación de alimentos-Enseñanza / Alimentación familiar/ Nutrición-Enseñanza/Hábitos alimenticios/ Economía doméstica/ Composición de alimentos-Enseñanza/Tít./ **CDD 641.3/F825**

Reservados todos los derechos  
© Universidad de Caldas

Título: EL SOSTÉN DE LA VIDA. LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR  
COMO TRABAJO DE CUIDADO

© Sandra Milena Franco Patiño  
ORCID: 0000-0003-3617-1664

Primera edición: 2022  
*Libros de investigación*  
ISBN: 978-958-759-327-3  
ISBN pdf: 978-958-759-328-0

Editorial Universidad de Caldas  
Calle 65 N.º 26-10  
Manizales, Caldas –Colombia  
<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda  
Coordinadora editorial: Ángela Patricia Jiménez Castro  
Diseño de colección: Luis Osorio Tejada  
Corrección de estilo: Miguel Ángel Maya  
Diagramación: Luis Osorio Tejada  
Diseño de cubierta: Edward Leandro Muñoz Ospina

Impreso y hecho en Colombia  
*Printed and made in Colombia*

Todos los derechos reservados. Este libro se publica con fines académicos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su circulación y registro en sistemas de recuperación de información, en medios existentes o por existir, sin autorización escrita de la Universidad de Caldas.

Universidad de Caldas | Vigilada Mineducación. Creada mediante Ordenanza Nro. 006 del 24 de mayo de 1943 y elevada a la categoría de universidad del orden nacional mediante Ley 34 de 1967. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución N.º 17202 del 24 de octubre de 2018, Mineducación.

# Contenido

<b>Presentación . . . . .</b>	<b>13</b>
<b>Introducción general. Sobre el objeto de estudio . . . . .</b>	<b>17</b>
<b>Trabajo de cuidados y alimentación . . . . .</b>	<b>37</b>
1.1 Trabajo de cuidados . . . . .	37
1.2 Los estudios de la alimentación en perspectiva cultural y social . . . . .	49
<b>El proceso de alimentación familiar. . . . .</b>	<b>57</b>
2.1 Acceso . . . . .	58
2.2 Conservación. . . . .	67
2.3 Preparación . . . . .	73
2.4 Consumo . . . . .	76
2.5 Limpieza . . . . .	85

<b><i>El trabajo de alimentar una familia</i></b> . . . . .	<b>87</b>
3.1 Concepciones de las tareas alimentarias en la familia . . . . .	88
3.2 Características de las tareas alimentarias . . . . .	98
3.3 Valoraciones de género de las tareas de hombres y mujeres . . . . .	108
<b><i>El cuidado a través de la alimentación familiar</i></b> . . . . .	<b>133</b>
4.1 Estar pendiente de otros: concepciones del cuidado familiar . . . . .	135
4.2 Alimentar una familia: una forma de cuidado . . . . .	159
<b><i>Relaciones de poder en el cuidado alimenticio familiar</i></b> . . . . .	<b>193</b>
5.1 Recursos de hombres y mujeres en el proceso de alimentación familiar . . . . .	195
5.2 Identidad y roles de género en el trabajo de cuidado alimentario	236
<b><i>Conclusiones</i></b> . . . . .	<b>259</b>
<b><i>Referencias</i></b> . . . . .	<b>273</b>
<b><i>Anexos</i></b> . . . . .	<b>284</b>

# Lista de tablas

<b>Tabla 1.</b> Número de entrevistas por zona de estudio, según tipología familiar . . . . .	.28
<b>Tabla 2.</b> Número de registros diferenciados por técnicas de recolección de winformación en las zonas de estudio . . . . .	.28
<b>Tabla 3.</b> Denominaciones que distinguen las tareas alimentarias, según sexo, vereda La Cuchilla. . . . .	.90
<b>Tabla 4.</b> Denominaciones que distinguen las tareas alimentarias, según sexo, vereda El Llano . . . . .	.93
<b>Tabla 5.</b> Características de las tareas alimentarias en el hogar y las tareas para el mercado laboral desde la mirada masculina . . . . .	.100
<b>Tabla 6.</b> Propiedades y dimensiones que caracterizan el cuidado familiar . .	.138
<b>Tabla 7.</b> Acciones de cuidado familiar diferenciadas por sexo, vereda La Cuchilla y vereda El Llano. . . . .	.156
<b>Tabla 8.</b> Diferencias en la alimentación dentro y fuera del hogar, destacada por hombres y mujeres de la vereda La Cuchilla y El Llano . . . .	.181
<b>Tabla 9.</b> Tiempo diario promedio que hombres y mujeres dedican a los trabajos para el mercado y trabajos para el hogar, vereda La Cuchilla. . .	.201
<b>Tabla 10.</b> Tiempo diario promedio que las madres/esposas dedican a los procesos de alimentación, según tipología familiar. Vereda La Cuchilla..	.204
<b>Tabla 11.</b> Tiempo diario promedio que hombres y mujeres dedican a los trabajos para el mercado y trabajos para el hogar, vereda El Llano . . . .	.209
<b>Tabla 12.</b> Tiempo diario promedio que las madres/esposas dedican a los procesos de alimentación, según tipología familiar, vereda La Cuchilla . .	.210
<b>Tabla 13.</b> Propiedades y dimensiones de los saberes . . . . .	.224
<b>Cuadro 1.</b> Variabilidad de los saberes según tipo de conocimiento y nivel de experticia . . . . .	.227
<b>Tabla 14.</b> Atribución y distribución de tareas alimentarias en la familia según sexo y parentesco, vereda La Cuchilla . . . . .	.238

<b>Tabla 15.</b> Atribución y distribución de tareas alimentarias en la familia según sexo y parentesco, vereda El Llano . . . . .	.239
<b>Tabla 16.</b> Status de homogeneidad y diferenciación atribuido a las madres y esposas por sus dotes culinarias, veredas La Cuchilla y El Llano . . .	.248

## Lista de figuras

<b>Foto 1.</b> Fogón de leña, vereda La Cuchilla. Fuente: fotos tomadas durante el trabajo de campo, 2010. . . . .	.68
<b>Foto 2.</b> Condiciones de la cocina, vereda La Cuchilla. Fuente: fotos tomadas durante el trabajo de campo, 2010. . . . .	.69
<b>Foto 3.</b> Características de la disposición y acceso al agua en la vereda La Cuchilla. Fuente: fotos tomadas durante el trabajo de campo, 2010. Autorizadas por las personas para ser utilizadas acorde a los fines de la investigación. . . . .	.70
<b>Foto 4.</b> Características de las cocinas, vereda El Llano. Fuente: fotos tomadas durante el trabajo de campo, 2010. Autorizadas por las personas para ser utilizadas solo a los fines de la investigación. . . . .	.73

# Lista de gráficos

<b>Esquema 1.</b> Representación de los componentes de análisis para la construcción de datos. . . . .	30
<b>Esquema 2.</b> Fases del proceso de alimentación familiar. . . . .	58
<b>Esquema 3.</b> Descripción del acceso a los alimentos en la vereda La Cuchilla. . . . .	60
<b>Esquema 4.</b> Descripción del acceso a los alimentos en la vereda El Llano. . . . .	64
<b>Esquema 5.</b> Tipos de cuidado según características de la relación. . . . .	150
<b>Esquema 6.</b> Estrategias que usan las mujeres para cuidar a su familia con los alimentos. . . . .	165
<b>Esquema 7.</b> Organización del proceso de alimentación según recursos y roles de género. . . . .	195



## Presentación

**E**n todas las épocas y sociedades los seres humanos han requerido cuidados para su supervivencia. Son cuidados que varían según el curso de la vida y las necesidades de desarrollo individual y que se aplican de diversa manera, en distintos escenarios y por diferentes personas. Ahora, un aspecto central del cuidado es la alimentación, por sus connotaciones físicas, afectivas y expresivas. Sin embargo, en las sociedades occidentales, tanto en los países desarrollados como los denominados “en vía de desarrollo”, la labor de cuidar a otros ha sido considerada y atribuida como una actividad propia y casi exclusiva de las mujeres.

Pese a que el cuidado es fundamental para el sostenimiento de la vida humana, ha contado con escasa valoración y reconocimiento social. De un lado, porque la ideología esencialista lo ha puesto como propio de la “naturaleza” femenina; por otro, porque ha sido desarrollado –aunque no de manera exclusiva– en el ámbito del hogar. Ejemplo de ello es el cuidado que se ofrece a la familia mediante la alimentación. Así, mujer y familia parecen dos unidades inseparables e indivisibles.

Lo anterior implica una enorme carga cultural especialmente dura para las mujeres, quienes enfrentan grandes contradicciones y conflictos cuando el

cumplimiento de las obligaciones familiares oprime, restringe, posterga o constriñe la realización de proyectos individuales. La elección de alternativas que contradicen el mandato cultural es sancionada con discriminaciones sociales que aumentan la condición de desigualdad.

Y es que las mujeres son el sostén de la vida humana en el sentido más amplio; tienen la capacidad biológica de engendrar, de reproducir la especie y la cuidan hasta la muerte. Cuidar la vida implica una serie de tareas rutinarias y repetitivas que requieren tiempo, paciencia, consideración por los otros, esperar y permanecer disponible en un lugar (Bosch, Amoroso y Fernández, 2003). Alimentar la familia, actividad mediante la cual se satisfacen necesidades fisiológicas y sociales, es, quizá, la tarea más prioritaria y de mayor importancia en el conjunto de las actividades cotidianas.

Las transformaciones del mercado, los cambios en los sistemas de producción, preparación y consumo y la industrialización de los alimentos no han logrado mercantilizar completamente esta labor. Si bien es cierto que cada vez más es fácil encontrar en el mercado los llamados alimentos-servicios (productos que facilitan la preparación de comidas) así como restaurantes públicos o comunitarios que satisfacen la necesidad de alimentación, los significados simbólicos y los contenidos emocionales y afectivos que tiene el proceso de alimentación en la familia son insustituibles.

“Nada como la comida de mi mamá” o “cocino por mis hijos, por el placer de verlos comer” son expresiones que dan cuenta de la importancia y la trascendencia que tiene la comida para la vida personal y familiar. El acto de alimentarse en familia va más allá de la ingesta de alimentos para la supervivencia: constituye un escenario de interacción en el que se conjugan significados emocionales y afectivos respecto al ser y vivir en familia; expresa rituales y creencias culturales sobre los alimentos y las personas que participan en su preparación y consumo; alimentarse es pues una práctica de socialización y cuidado.

El proceso de alimentación familiar es complejo. Implica el acceso a los alimentos, su conservación, preparación y consumo hasta la limpieza de las sobras. Constituye trabajo de cuidado, en tanto la transformación de alimentos en comida requiere de una serie de tareas, actividades, tiempos y recursos que alguien realiza para procurar el bienestar de otros. En este intervienen aprendizajes y saberes que dan cuenta, no solo de un conocimiento referido a la selección y combinación de alimentos según la cultura, también de valoraciones y creencias asociadas a quienes deben hacer tal labor y qué preparaciones realizar según el sexo, la edad o si hay festividades en cuestión.

Ahora bien, las tareas que conforman el proceso de alimentación generalmente han estado subsumidas dentro de las labores que integran el conjunto del trabajo doméstico. Las encuestas de medición del uso del tiempo consideran el destinado a la preparación de alimentos y limpieza de la cocina sin auscultar detalladamente en características: personas que participan, actividades, situaciones y recursos.

Esta investigación pretende llenar tal vacío teórico y empírico. Para ello, explora cómo las desigualdades sociales de género tienen lugar en el ámbito familiar, a partir del análisis de la ideología y la práctica que fundamenta el proceso de alimentación en el hogar como un trabajo de cuidado no remunerado. Entonces, la pregunta principal que orientó la investigación fue: ¿de qué forma las relaciones sociales de género se expresan en la organización de las tareas, las actividades, las interacciones y las relaciones entre las personas que participan en el proceso de alimentación familiar? Desde un análisis de los sistemas de género ¿cómo se configura este proceso en un trabajo de cuidado?

El texto está estructurado en cinco capítulos organizados de acuerdo con la conceptualización y la interpretación empírica del fenómeno abordado. En el primero, se sitúa la perspectiva teórica y conceptual de la investigación. Los aportes del enfoque de género y el trabajo de cuidado familiar,

como categorías teóricas y analíticas, son el sustrato central desde el cual la economía feminista, la antropología y la sociología de la alimentación intervienen como disciplinas autorizadas para dimensionar con mayor amplitud el problema.

En el segundo, se describe el proceso de alimentación en el hogar con sus actores, espacios y relaciones, así como la organización familiar y comunitaria en cada una de las fases que lo constituyen. Esta descripción busca situar el entorno físico y cultural específico en el que se llevó a cabo el estudio, aspecto sustancial para comprender las concepciones y las prácticas de género en torno al proceso de alimentación familiar; además, para explicar y dimensionar los sentidos que las personas otorgan a su modo de vida.

A partir del tercer capítulo se ingresa a la dimensión real del problema. Desde un registro descriptivo-analítico se responden las preguntas de investigación. Los capítulos tres y cuatro interpretan las concepciones y las valoraciones de las familias en torno a la alimentación entendida desde la perspectiva del trabajo y del cuidado. La distinción, para efectos analíticos, exige comprender las singularidades del proceso de alimentar una familia desde las tareas que configuran trabajo y contenido simbólico. A la acción subyacen significados respecto a la atención o el cuidado. El capítulo cinco analiza la manera como se construyen y ejercen relaciones de poder entre los sexos a cerca de las tareas alimentarias.

Finalmente, en un intento de síntesis, se presentan los elementos que permiten comprender las desigualdades sociales de género en relación con el proceso de alimentar una familia cuyas relaciones están jerarquizadas según el sexo, la posición que cada integrante ocupa en la estructura familiar y el ámbito de acción en el que se adquiere reconocimiento social.

# Introducción general

## Sobre el objeto de estudio

**S**e propone un aporte al conocimiento del trabajo de cuidado que se realiza en el ámbito doméstico, mediante el examen de los significados, las características, los contenidos, las relaciones y las dimensiones materiales y afectivas constitutivas del proceso de alimentación familiar. Igualmente, se pretende analizar, desde la perspectiva de género, la ideología y las prácticas que configuran el proceso de alimentación familiar como un trabajo de cuidado, considerado femenino y esencial a la constitución del ser y vivir familia.

El interés por comprender el proceso de alimentación familiar como trabajo de cuidado surge de la conjugación de diversos aspectos. En primer lugar, los estudios sobre el cuidado en la familia han centrado el foco de análisis en el cuidado ofrecido a personas en situación de vulnerabilidad o dependencia biológica, física o social (niños, ancianos, enfermos, personas con discapacidad). En pocos casos se explora la perspectiva de los cuidados como derecho fundamental requerido por todas las personas, incluso los independientes.

Alimentarse es una necesidad y un derecho fundamental y su provisión en el ámbito familiar se efectúa a todos los parientes –dependientes o no– impulsada por razones socioculturales que deben ser destacadas. Se trata de tensionar la categoría *dependencia* para ubicar la dimensión ética y moral de los cuidados que impela a reconocer las relaciones de interdependencia entre seres humanos y de estos con el mundo, en particular en contextos de vida rural en los que hay imbricación de espacios, lugares, objetos y personas.

En segundo lugar, particularmente desde la economía feminista, se enfatiza en la necesidad de reconocer el cuidado familiar como un tipo de trabajo que contribuye al bienestar de las sociedades. Alimentar una familia demanda llevar a cabo una serie de trabajos “productivos” –aunque se realicen sin remuneración– en tanto aportan al bienestar individual y social. Por lo tanto, se busca destacar el conjunto de tareas y actividades que configuran el proceso de alimentación como un trabajo, así como explicitar los contenidos afectivos y emocionales implicados en esta labor, los cuales configuran el proceso de alimentación familiar como una labor de cuidados.

En tercer lugar, y teniendo en cuenta que el cuidado ha sido un campus científico feminizado<sup>1</sup>, las investigaciones concentran el análisis en las mujeres generalmente de clases pobres y medias urbanas, y las implicaciones que esa labor ha tenido en la construcción de su identidad y en su experiencia de vida. En esta vía, Marjorie L. DeVault (1991) enfatiza en las maneras cómo el cuidado es construido socialmente como un trabajo feminizado, a partir de analizar la responsabilidad de alimentar una familia<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> La noción de “campus feminizado” (Faur, 2009; Grabino, 2010) refiere a las instituciones, prácticas y discursos que colocan la idea del cuidado como consustancial a la identidad femenina.

<sup>2</sup> Metodológicamente, realiza entrevistas a hombres y mujeres de treinta hogares del área urbana de Chicago. En la selección de la muestra tiene en cuenta criterios de clase (cinco pobres, quince de clase media obrera y diez profesionales), de raza (blancos, negros, hispanos y mixtos), ingresos y participación de la mujer en el mercado de empleo.

(planear, hacer compras, cocinar y servir comidas). Ella revela cómo en el trabajo de cuidar a otros a través de los alimentos se esconden capacidades y esfuerzos invisibilizados y condiciones que sostienen las relaciones de subordinación de las mujeres en la vida familiar; además, se construye una ideologización de familia y de vida familiar.

En pocos casos las investigaciones asumen una perspectiva relacional que tenga en cuenta a las mujeres y los hombres de diversa generación en el contexto de la estructura y la organización familiar para entender cómo se crea y mantiene el sistema de género en la configuración del cuidado familiar, con sus implicaciones para la vida del grupo<sup>3</sup>.

Igualmente, aunque algunas investigaciones han abordado el cuidado en familias rurales, son todavía escasos los datos empíricos para entender las particularidades que este asume de acuerdo al contexto socioeconómico de producción en el que el trabajo para el hogar y el trabajo para el mercado se superponen. Grabino (2010) señala los vacíos de información existentes respecto a la problematización del trabajo de cuidado en el medio rural y el escaso conocimiento sobre las condiciones de vida de las mujeres rurales. A fin de aportar en este campo, desarrolló una investigación con familias productoras de leche en una colonia de Montevideo –Uruguay– en la que destaca la organización generizada de los espacios en que se lleva a cabo el trabajo de producción y reproducción.

---

<sup>3</sup> Muchos estudios sobre familia suelen considerar este grupo como unidad de información a partir de la aplicación de encuestas y entrevistas a algunos de sus miembros (madre, padre, parientes, niños, niñas, adolescentes, adultos), en otros casos se centran en las mujeres bajo el precepto que liga mujer y familia. En pocos casos se consideran las familias como unidad de análisis; es decir, que se construya conocimiento de la familia como grupo social a partir del cual es posible dimensionar la estrecha relación entre la macro-estructura de la sociedad y la micro-estructura de la vida familiar en sus múltiples dimensiones. En síntesis, se habla de la familia porque se estudian a los individuos que la conforman, mas no por las características que esta forma de organización social connota, aspecto en el que se pretende aportar en este estudio.

Desde estas problematizaciones, la presente investigación indaga por las concepciones y las valoraciones socioculturales de género que configuran el proceso de alimentación familiar como un trabajo de cuidado no remunerado, por las formas y el carácter que asumen las relaciones de poder entre los géneros en la organización de las tareas, las actividades y el uso del tiempo relativas al proceso alimentario, según diferencias de sexo, generación y ciclo de vida familiar.

Como lo sugiere Vasco (1990), toda construcción de conocimiento está movilizada por intereses científicos o propios del campo de la ciencia –intereses *intrateóricos*– y por intereses personales, políticos, sociales, económicos o de otro orden –intereses *extrateóricos*–. No hay conocimiento desprovisto de interés. En tal sentido, la búsqueda de las respuestas a estos interrogantes estuvo orientada por intereses de ambos órdenes. En el nivel intrateórico, la investigación adscribe a las discusiones que la economía feminista y la sociología de la familia han planteado para develar las desigualdades familiares y sociales que los sistemas de género han creado en torno al trabajo de cuidado en nuestra sociedad. Para contribuir a estas discusiones, se focaliza el análisis en familias rurales acerca de las cuales existen menos evidencias empíricas sobre su forma de organización en torno al trabajo de cuidado.

Con este interés, se encontró que el municipio de Marmato<sup>4</sup> (Caldas, Colombia) presenta unas características *sui generis* que amplían las dimensiones de análisis contempladas en este estudio. Marmato es el municipio más antiguo del departamento y el tercero más antiguo del país. Es eminentemente rural desde su creación. Con una extensión de 4.081 hectáreas, el

---

<sup>4</sup> Marmato se ubica al noroeste del departamento de Caldas, a una distancia de 142 km de Manizales, la capital del departamento. Limita al norte con el municipio de Caramanta (Antioquia); al sur y al occidente, con el municipio de Supía y al oriente, con Pácora y La Merced. Este municipio integra la región del Alto Occidente Caldense, tiene una altura de 1.300 metros sobre el nivel del mar, una temperatura media de 27.8 °C y una mínima de 17.2 °C. Su casco urbano está conformado por 10 sectores o barrios agrupados y el sector rural lo conforman 9 veredas y 25 parajes (Ver anexos 1 y 2).

99 % corresponde a zona rural (4063,38 ha) y solo el 0.4 % (17,9 ha) son área urbana<sup>5</sup>. Es el municipio del departamento que fundamenta su base económica principalmente en la minería –en la que se asienta su historia y costumbres– alternada con la producción de café propia de la región caldense. Finalmente, es el municipio de Caldas que cuenta desde su fundación con mayor pluralidad étnica<sup>6</sup>. Según un estudio sobre multiculturalidad en Colombia<sup>7</sup>, 4.577 (55 %) personas se auto-reconocen como negros, 1.355 (16.5 %) como indígenas y el 28 % restante de la población del municipio se declaró perteneciente a otros grupos étnicos (DANE, 2007).

Considerando que un análisis integral desde la perspectiva de género contempla categorías como la etnia, la posición socioeconómica, el sexo, la edad, entre otras, las características de esta municipalidad ofrecían una oportunidad sinigual para analizar familias rurales con una diversidad en los sistemas de producción y en la pertenencia étnica, que enriquecían el análisis. Con estos objetivos trazados, se seleccionaron dos veredas<sup>8</sup> representativas de tales diferencias: la vereda La Cuchilla y la vereda El

---

<sup>5</sup> Al ser un municipio mayoritariamente rural, el 86% (7.053 habitantes) de su población se concentra en esta zona y el 14% (1.122) restante habita la zona urbana (DANE, 2005). Del total de la población, el 49% son mujeres (3.944) y el 51% son hombres (4.231). El 34% de la población está en el rango de 4 y 14 años, el 60% está entre 15 y 64 años. Predomina una población adulta, económicamente independiente. El intervalo de habitantes entre los 65 y 99 años reúne solo el 5.1 % de la población.

<sup>6</sup> “En 1789, el visitador Francisco Silvestre contabilizó un total de 48.604 habitantes de los cuales 28.409 eran mestizos (58,4%), 8.893 blancos, 8.791 negros esclavos y 2.514 indígenas localizados en los alrededores del bajo Cauca, el oriente y el norte antioqueños en un total de 32 localidades” (Álvarez y Botero, 1998).

<sup>7</sup> A partir del censo del 2005 se incluyó un módulo de pertenencia étnica cuya pregunta central era “¿De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físico, es o se reconoce como: 1? Indígena, 2. Rom, 3. Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia, 4. Palenquero de San Basilio (Bolívar), 5. Negro, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente, 6. Ninguna de las anteriores”, a partir de esta información se realizó el estudio de multiculturalidad en Colombia que se indica.

<sup>8</sup> La vereda corresponde a la división político-administrativa para designar un conjunto de viviendas que comparten un espacio geográfico en las áreas rurales. Las veredas, en el área rural, equivalen a los barrios del área urbana.

Llano (Anexo 3). La primera está ubicada en la zona norte del municipio. Su sustento económico se basa en la producción de café bajo sistemas de explotación propios de economía campesina, y su población se identifica como mestiza antioqueña<sup>9</sup> e indígena. La vereda El Llano se ubica en la zona sur del municipio y fundamenta su economía en la explotación artesanal e industrial de la minería. Su población es de origen negro o afrocolombiano y de costumbres antioqueñas (Anexo 4 para una descripción detallada).

Analizar el proceso de alimentación familiar desde la perspectiva del trabajo de cuidado, focalizado en familias rurales campesinas y mineras, permite identificar las particularidades que el cuidado asume en contextos donde las tareas de producción, reproducción y cuidados convergen en el ámbito del hogar, en el que la interacción con los recursos naturales, el ambiente físico y ambiental construyen espacios y estilos de vida propios de la vida en el campo y en donde se mantienen patrones de relación y esquemas de reproducción propios del modelo de familia tradicional.

En el nivel extrateórico, el interés por profundizar en el proceso de alimentación en familias rurales surge de la experiencia adquirida en el trabajo con familias, desarrollado en el marco de la política de Seguridad Alimentaria y Nutricional -SAN-, en el alto occidente caldense<sup>10</sup>. Este trabajo permitió evidenciar que la inseguridad alimentaria ha sido analizada desde las limitaciones económicas para la producción, el abastecimiento y el acceso a los alimentos, y desde una perspectiva bióloga nutricional. En torno a estas dimensiones se centran las acciones.

---

<sup>9</sup> El vocablo “antioqueño” o “paisa” se utiliza para denominar a los habitantes oriundos del departamento de Antioquia y los departamentos colonizados por ellos –por ejemplo, el departamento de Caldas–, también para designar las tradiciones de esta región.

<sup>10</sup> El programa académico de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas y la Dirección Territorial de Salud firman un convenio institucional (No. 00IC064, Vice rectoría de proyección) para ejecutar el proyecto “Fortalecimiento del capital social y humano para la seguridad alimentaria en Caldas” durante los años 2007 y 2008, del cual fui coordinadora.

Sin embargo, las creencias, las valoraciones, los aprendizajes individuales y familiares respecto a la alimentación, el uso del tiempo, el trabajo invertido en esta actividad y el cuidado que se ofrece a través de este han estado ocultos para los técnicos y profesionales. Así, se espera que los resultados de la presente investigación contribuyan al conocimiento de las tradiciones, las prácticas culturales y las valoraciones en torno al trabajo de alimentar una familia y que puedan impactar, no solo la política de SAN, sino también las políticas alimentarias que se focalizan en la producción y consumo, y ofrezcan una mirada cultural y de comprensión de las lógicas que orientan las actuaciones de las familias acerca del acto alimentario, muchas veces desconocidas o escasamente exploradas por los actores gubernamentales o profesionales en la materia.

Los supuestos que fundamentan esta investigación son:

- a. Los imaginarios<sup>11</sup> socioculturales de la familia han centrado en las mujeres, como de madres y esposas, la responsabilidad histórica de las tareas del proceso de alimentación. Las tareas de alimentación en el hogar expresan los sistemas de género en torno a la construcción de identidades femeninas y masculinas y dan cuenta de una ideología particular de familia.
- b. Las relaciones de parentesco y la ideología de género en torno al papel de la mujer en su familia son el sustrato que configuran el trabajo de cuidado, específicamente, las tareas del proceso de alimentación en el ámbito doméstico. El trabajo de cuidado cobra sentido y se efectúa porque procura atención y bienestar a los parientes. Las ideologías, pensamientos y prácticas socioculturales en torno a la familia configuran

---

<sup>11</sup> Los imaginarios son conocimientos social e históricamente construidos y compartidos por grupos sociales. Por medio de estos se pueden comprender, explicar e intervenir la realidad natural y humana.

una naturaleza y lógica particular del trabajo de cuidado realizado en el hogar en el marco de relaciones familiares.

- c. En la delegación y la realización de tareas alimentarias no solo se reproducen prácticas sociales y culturales de desigualdad de género, sino que allí se efectúan negociaciones –implícitas o explícitas– que combinan tradiciones, saberes y nuevos conocimientos, los cuales permiten modificar tal sistema de desigualdad.

En síntesis, el trabajo de alimentar una familia y cuidar de ella con este proceso es resultado de construcciones socioculturales de género que sostienen y reproducen las dicotomías de relación entre los sexos y sostienen el modelo dominante de familia. La ideología hegemónica de familia, que la concibe como escenario de amor y afectos, enmascara las relaciones de subordinación e inequidad que viven los miembros, especialmente las mujeres, para quienes conformar y mantener una familia en el tiempo constituye el factor determinante de realización personal. De este modo se perpetúa la idea del cuidado como actividad natural y propia de la condición femenina y, por lo tanto, las dificultades para su reconocimiento en el plano cultural, ético y moral.

### *Estrategia Metodológica*

Entendida como paradigma y como método, la investigación cualitativa se asumió en esta investigación para indagar las concepciones, las valoraciones socioculturales de género y las relaciones de poder que se expresan en la organización y distribución de las tareas y las actividades relativas al proceso alimentario familiar.

El paradigma cualitativo permite acceder al conocimiento de particularidades y detalles del objeto de estudio desde la mirada de los participantes, la interacción entre estos y los rasgos socio-históricos influyentes. Más que generalizar o prescribir, el interés de este paradigma es acceder y dar cuenta de las particularidades que dan variabilidad y profundidad al objeto de

estudio—en nuestro caso, las desigualdades sociales de género— mediante una riqueza descriptiva que detalle la experiencia concreta de vida de los grupos en una cultura particular y las reglas o patrones sociales que la construyen.

Para alcanzar esta riqueza descriptiva y teniendo en cuenta que la fuerza particular del paradigma cualitativo es su habilidad para estudiar el mundo social en su estado natural y para centrarse en la práctica real *in situ*, este estudio privilegió la recolección y el análisis de información mediante la convivencia y la estancia directa en el lugar sociocultural en las zonas en estudio.

Privilegiar la residencia y la permanencia prolongada en el terreno fue una estrategia para llegar a conocer y desentrañar los modos de vida, las prácticas sociales, las ideologías y los aspectos culturales que estructuran la realidad en estudio tal y como acontecen, en la medida en que se observaron sistemáticamente prácticas, comportamientos, actividades, tareas y relaciones de los miembros de las familias y la comunidad en su cotidianidad: días típicos y atípicos, situaciones alimentarias estructuradas, no estructuradas, excepcionales y ordinarias.

Como método, la investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos que hacen posible problematizar, acceder y comprender los múltiples universos culturales y de significación de la vida de los individuos. En este sentido, la recolección de información y la construcción de los datos para comprender los contenidos culturales de género que configuran el proceso de alimentación familiar como trabajo de cuidado se sustentó en el uso de diversos procedimientos y técnicas cualitativas: la observación participante, registros de diarios de campo, entrevistas semiestructuradas y grupos focales. De esta forma, hubo variedad en el material empírico para contrastar fuentes y técnicas. La implementación de estas técnicas se acompañó del proceso de reflexividad que debe estar presente desde las mismas condiciones de producción de los datos hasta la escritura de los resultados. En palabras de Vera y Jaramillo (2007, p. 254):

Toda interpretación sociológica o antropológica es necesariamente un ir y venir, entre la tensión del sujeto con los datos y su relación con el contexto social observado. La reflexividad opera como mecanismo de control sobre los datos que se recogen, las condiciones de producción, la comparación de los datos recogidos con series de datos producidos por otros.

La concepción paradigmática y metódica de la investigación cualitativa en general se expresa en la presentación de los resultados al considerar la perspectiva *emic-etic*. La interacción continua con los grupos familiares en su cotidianidad permitió obtener información directa para aprehender los elementos que dan significación y sentido a la experiencia de las familias en torno al proceso de alimentación.

La construcción de los datos, el análisis e interpretación de resultados constituyó un esfuerzo por mantener la perspectiva de los actores. Para tales efectos, se hace una descripción detallada de las concepciones, las valoraciones y las prácticas del trabajo doméstico alimentario, situadas en el contexto socio histórico de cada una de las zonas y los grupos familiares en estudio. A su vez, esta descripción conjuga la experiencia, la formación académica y el interés de la investigadora, a fin de desarrollar interpretaciones conceptuales que ayuden a dimensionar teóricamente el fenómeno.

En este estudio, el proceso de alimentación, entendido como el conjunto de tareas y actividades que los miembros de las familias realizan para procurar su alimentación cotidiana, fue la situación de observación y relevamiento de información. Tal proceso abarca el acceso, la conservación, la preparación, el consumo de alimentos y la limpieza. El uso del tiempo, las personas responsables y participantes de las tareas y las actividades propias de esta labor, los espacios, las relaciones y los significados, fueron los aspectos considerados en las observaciones, las entrevistas familiares y los grupos focales.

La observación participante fue realizada en las visitas familiares<sup>12</sup> y en eventos comunitarios durante los primeros meses de inserción a la zona. Con la información obtenida en los primeros acercamientos, se focalizó la observación en los procesos de preparación y consumo, por ser los momentos que demandan mayor inversión de tiempo y donde hay mayor interacción entre los miembros de la familia. Basados en los registros de diario, se procedió a realizar las entrevistas a las familias y los actores institucionales del ámbito comunitario y municipal<sup>13</sup>.

Dado que el foco de análisis se centra en el trabajo de cuidado familiar y que desde los enfoques de género interesa captar las múltiples diferencias que presenta la organización de las familias en torno a este, se decidió realizar entrevistas con los diversos integrantes del grupo familiar<sup>14</sup>. La tabla 1 presenta el número de entrevistas familiares realizadas en cada zona de estudio, según la tipología familiar.

---

<sup>12</sup> Las visitas familiares son una técnica privilegiada en el trabajo con familias. Esta técnica permite constituir y mantener de manera directa y participativa una relación entre el grupo familiar y el investigador o agente educativo, y tiene diversos propósitos según el interés que oriente la acción profesional: obtener y entregar información, intercambiar conocimientos, analizar situaciones problemáticas objeto de intervención, planear y hacer seguimiento a hábitos y prácticas (Estudios de familia, 1996).

<sup>13</sup> Los criterios de selección de las familias fueron: a) que compartieran los alimentos de la misma olla, es decir, grupos familiares en los que se prepara alimentos para el conjunto de los integrantes que conviven en la unidad doméstica; b) familias que convivieran con hijos e hijas en diverso curso de vida, esto para acceder a las diversas dinámicas de organización familiar, las cuales se define en gran medida por el curso de vida que atraviesan los hijos; c) que estuvieran dispuestas a recibir una persona extraña en su casa en varias ocasiones y durante un largo tiempo. El número total de familias se estableció con base en los criterios de muestreo teórico (la recolección y categorización de los datos empíricos guiado por los aspectos que emergen de la realidad) y la saturación teórica (cuando los datos no arrojaron mayor información a la ya disponible). De acuerdo con las observaciones de campo, se entrevistó a los representantes de las instituciones con presencia en la zona y a los actores comunitarios formalmente reconocidos.

<sup>14</sup> Estas entrevistas incluyeron niños y niñas mayores de 10 años para conocer su participación y percepción de las tareas domésticas alimentarias.

**Tabla 1.** Número de entrevistas por zona de estudio, según tipología familiar

Vereda	Nuclear	Extensa	Monoparental	Unipersonal	Total
El Llano	6	1	3	1	11
La Cuchilla	6	1		4	11

Fuente: elaboración propia.

Se realizaron grupos focales separados por hombres y mujeres para tratar de entender los imaginarios colectivos que ambos grupos de población tienen respecto a la alimentación familiar como trabajo de cuidado. El grupo focal permite captar la esencia de discursos en el plano social, mientras las entrevistas captan los discursos individuales con base en la experiencia de vida personal y familiar.

De esta forma, se buscó triangular información mediante el uso de diversas técnicas de recolección de datos (observación participante, entrevistas familiares semiestructuradas, registros de uso del tiempo, registro de actividades y revisión de documentos públicos) y de diversas fuentes: miembros de la familia, actores comunitarios y actores institucionales. La tabla 2 presenta el número de registros de cada técnica en las zonas en estudio.

**Tabla 2.** Número de registros diferenciados por técnicas de recolección de información en las zonas de estudio

Técnica/ Zona	El Llano	La Cuchilla	Total
Registros de Observación	25	30	55
Entrevistas familiares	11	11	22
Entrevistas actores institucionales	3	6	15*
Grupos focales	2	2	4

\*Las 6 entrevistas de más corresponden a actores institucionales del municipio con injerencia en ambas zonas.

Fuente: elaboración propia.